

toda la provincia é tierra de Aparia nos proveyeron de mantenimientos é comida de manaties é pescados, por nuestro rescate.

Desde á pocos dias dexaron los indios de rescatar, y en esto conosçimos que estábamos fuera del señorío é poblacion del caçique Aparia; é temiendo el capitan de lo que podia intervenir, mandó caminar los bergantines con más priessa de la que antes solian. Y un dia de mañana que aviamos partido de un pueblo pequeño, salieron á nosotros, á medio rio, unos indios en una canoa, é llegaron çerca del bergantin donde venia nuestro capitan, é uno dellos entró dentro; é creyendo que nos guiara á lo poblado, el capitan le mandó llevar para guia; é á cabo de çinco dias, viendo que aquel indio no sabia la tierra, é que se nos quedaban pueblos á la banda del rio, le mandó soltar é darle una canoa, en que se volviese á su tierra.

De allí adelante passamos más trabajoso camino é más despoblado que primero, á causa de las avenidas del agua, porque el rio yba de monte á monte é apenas se hallaba assiento enjuto para dormir, porque yba el rio fuera de madre é bañábalo todo: é desta causa nos era forçado dormir en los bergantines atados á los árboles de la costa, é tambien nos fatigaban los mosquitos é la falta de la comida: que no tomaban los compañeros algunos pescadillos para comer, como solian en los otros despoblados. É viniendo assí caminando, un dia, á medio dia, llegamos á un assiento alto que paresçia aver seydo poblado en otro tiempo, é mostraba el rio aver disposicion para pescar; é paramos allí dia de Sanct Johan *Ante portam latinam*, ques á seys dias de mayo.

Allí se siguió un caso que yo no lo osara escrebir, si no toviera tantos testigós como en ello ovo; é fué que un compa-

ñero que ya está nombrado, llamado Mexia, con su ballesta tiró á una yvana que estaba en un árbol, çerca del rio, é saltóle la nuez fuera de la caja de la ballesta é cayó en el rio é tragósele un pez; y estando essa mesma tarde descuydados de poder cobrar la nuez, é aun muy pessante toda la compañía porque quedaba una ballesta perdida, un compañero echó un ançuelo al rio é pescó el mesmo pez, que tenia en el vientre la mesma nuez ques dicho. Assi se reparó la ballesta, que fué bien menester adelante; porque, despues de Dios, las ballestas nos dieron las vidas.

Cumplidos doce dias del mes de mayo de mill é quinientos é quarenta y dos años, llegamos á las poblaciones de la provincia de Machiparo, de la qual traíamos noticia desde Aparia el grande; é tambien veniamos informados de otro señorío que se dice Homaga, que confina con la tierra deste Machiparo.

Aqui nos salieron á ofender muchos indios de guerra con sus canoas equipadas y empavessadas. Fué tan imprevisto, que nos tomaron á tiempo que los arcabuceros traian la pólvora húmeda, é no nos pudimos aprovechar dellos para nuestra defensa; pero las ballestas suplieron esta nesçessidad, de tal manera que hizieron apartar los indios, é nos dieron lugar para tomar puerto en el próximo pueblo, puesto que primero se defendieron media hora, assi por el agua como por la tierra, hasta que cayeron çinco ó seys indios heridos de las saetas: é tambien ayudó un arcabuz, que traia un compañero vizcayno.

Tomado el puerto, los indios se retruxeron á lo largo ó ancho del rio; é cómo traíamos nesçessidad de bastimento para comer, mandó el capitan al alférez que fuesse con çiertos compañeros é corriese el pueblo. Assi se hiço, é se hallaron algunos indios que se pusieron en defen-

sa, de los cuales los compañeros mataron á algunos é hirieron á muchos, é fueron vencedores los nuestros; é truxeron mucho pescado é algunas tortugas, é dixeron al capitan cómo estaba el pueblo entero, é que los indios no avian alçado la comida, é que avia más de mill tortugas en corrales é poços de agua. Luego el capitan Françisco de Orellana mandó yr á un capitan con çiertos compañeros é que recogiesse toda la más comida que se pudiesse aver, porque pensaba descansar allí çinco ó seys dias para rehaçer la gente de los trabaxos passados.

Quando fueron estos españoles, hallaron que los indios se avian hecho fuertes, é defendiendo la comida, pelearon con los nuestros, y ellos con los agresores indios, é hizieronlos retraer por dos veçes; é viendo que se tornaban á rehaçer, aunque avian herido é muerto á algunos de los indios, no haçian caso dello, antes mostraban mucho ánimo; mas porque estaban heridos quatro ó çinco de los compañeros, y en espeçial uno (que murió desde á ocho dias) fué forçado que aquellos españoles se retruxessen hácia donde estaba el capitan Françisco de Orellana en otro pueblo, passando una quebrada. En este tiempo é saçon que los indios dieron en los diez compañeros, tambien dieron de la otra parte de la poblacion en el capitan y en los que con él estábamos descuydados, á causa de andar fuera los dichos diez compañeros, pensando que teniamos seguras las espaldas, é que los indios no nos acometerian por dos partes: desta causa algunos se avian desarraado, é no es de maravillar, segund los trabaxos é continuas fatigas que aviamos padescido remando, é quassi ayunando por la hambre en el despoblado, é con malas noches é molestados de los mosquitos. Assi que, por estas raçones, los indios tovieron lugar de entrarse hasta donde estábamos con el capitan apóssen-

TOMO IV.

tados, sin que fuessen sentidos é sin hallar resistencia alguna. Solamente lo sintió un compañero, el qual dió alarma é se puso solo delante de todos los indios, resistiéndolos é rescibiendo muchos varaços que le tiraban; é cubierto con su rodela é con su espada en la mano, peleó con ánimo valiente, é por no tener otras armas, le hirieron de un varaço, é si presto no fuera socorrido, lo mataran; porque los indios eran muchos é muy bien armados, é de armas extrañas é antes nunca vistas de los chripstianos, porque venian cubiertos desde los piés hasta la cabeça de pavessinas de cuero de manaties, y eran tales que una ballesta no las pasaba.

Assi como aquel español fué socorrido, arremetieron los nuestros con tanto denuedo á los enemigos, que mataron é hirieron muchos dellos, é hizieron retraer á los demás en sus canoas é se desviaron é pusieron en lo ancho del rio con su daño, puesto que aquesto no se hiço sin sangre de los españoles; porque quedaron mal heridos seys compañeros, unos passados de los braços é otros las piernas, sin otras heridas leves é no tan peligrosas que otros sacaron deste recuento. Quiso Dios haçernos merçed que aquellos indios no tenian hierba ponçoñosa; porque si la tovieran, avrian hecho tanto daño en nosotros que quedáramos bien diezmadados é aun quintados en este primero trançe de armas que con esta gente ovimos: el qual fué aviso que quiso Nuestro Señor que experimentássemos para despertarnos, por lo qual le debemos dar infinitas gracias.

Este mesmo dia envió el capitan un caudillo con çiertos compañeros para que tomassen un passo de una quebrada de un monte de los indios, desde donde más daban grita, muy çerca de donde estábamos aposentados: é fueron nuestros españoles resistidos, é aun herido un viz-



cayno arcabuzero, buen soldado; é por esto el caudillo envió á pedir más gente, porque los indios eran muchos y estaban hechos fuertes. Pero como el capitán era prudente, envió á mandar al caudillo que se retruxesse, porque no estaban á tiempo de poner á riesgo la vida de ningún español, ni convenia; ni tampoco él ni esos chripstianos yban á conquistar la tierra, ni su intencion era, pues Dios le avia traydo por este rio abaxo, sino descubrir aquellas provincias tan ocultas á los chripstianos, para que en su tiempo, quando la voluntad divina lo dispensasse, pudiesse enviar el Emperador, nuestro señor, á quien servido fuesse, á conquistar é pacificar aquellas gentes bárbaras. É assi aquel dia, despues de recogidos los nuestros, el capitán hizo á todos un parlamento breve, desta manera:

«Señores, hermanos, amigos é compañeros míos: mucha confianza tengo en Dios y en su gloriosa Madre, é vosotros la podeys tener, que mediante la buena ventura del Emperador Rey, nuestro señor, nuestra navegacion se ha de acabar en salvamento; é para que esto assi sea, no nos convienen pausas ni detenernos, sino con diligencia proseguir la carrera, pues nuestro intento es servir á nuestro príncipe, pues claramente vemos que en su dicha (sin venir á ver ni buscar estas nuevas regiones, ni los trabaxos passados ni presentes ni los que se esperan) tenia Dios guardado á vosotros é á mí para esta experiencia de nuestras personas, pues salimos del real del capitán Gonçalo Piçarro con otra intencion, é para tornar á él presto. Assi que, notoriamente nos enseña Dios que servido que descubramos é sigamos el viaje en que estamos; é para el buen fin desto es menester que tengamos en mucha estimacion la vida de qualquier español de nuestra compania. Esta fué la causa porque he mandado recoger la gente; é por mi

parte os digo que la propria salud mia no tengo en tanto quanto la del menor de los que aqui os hallays conmigo: é assi conviene que en buena conformidad é amor cada uno de vosotros pretenda que la vida de uno es la de todos, é la de todos la de qualquiera particular; é que en tanto que pudiéremos salir adelante é sin batalla ni recurso de las armas, se haga; é quando la necesidad pida otra cosa é no se pueda excusar la guerra, cada uno haga lo que debe, como creo é sé cierto que lo aveys de hacer, é soys obligados, para que permita Dios, viendo nuestra buena intencion, que mediante su gracia, sirviéndole á él aertemos á servir al Emperador, nuestro señor, é á honrar á la nascion é á nuestras personas en este descubrimiento tan famoso que hacemos, é podamos dar relacion de lo visto é de lo que nos queda desde aqui adelante, hasta que por la divina misericordia llegemos en salvamento á tierra de chripstianos, é podamos dar noticia de una navegacion tan incógnita, tan nueva, tan grande é tan digna de memoria de los hombres de aquestos tiempos é de los venideros, é que tan utilissima espera ser á la corona real de Castilla, para que nuestro Rey nos haga mercedes y en su tiempo llegue el galardón de nuestros trabaxos, é para que siempre quede escrito en la memoria de los que hoy viven, é de los que nasçerán, un blason cierto, un acuerdo inmortal de vosotros é de mí. Aparejaos, señores, porque mi determinacion es de partir de aqui, é cada uno embarque la comida que tiene, pues tenemos por abogados á la Madre de Jesu Chripsto, Nuestro Salvador, é al glorioso Apóstol Sanctiago, patron é amparo de España é de los españoles».

Assi como el capitán Françisco de Orellana acabó su amonestacion é habla de paz, mejor dicha ó relatada por él que

aqui escripta, todos los compañeros, con mucho grado é de buen ánimo é contentamiento, pusieron por obra la continuacion de nuestro camino, prosiguiendo aquel grandissimo rio, seyendo solo Dios el piloto. É poniéndose el sol, salimos de aquel asiento; é apenas nos aviamos desviado de la costa é salido á lo largo del rio, quando los indios vinieron sobre nosotros con grandes alharidos é gritas é con muchas trompetas é atambores, é con banderas tendidas, é tirando muchas varas con estoricas ó amientos á los bergantines contra nosotros, de tal manera, que fué necesario á nuestros españoles defenderse; é con los arcabuzos é ballestas hicieron arredrar aquel bárbaro é impetuoso coraje que los indios traian, haciendo daño en ellos. É fué tal, que los infieles libraron mal de su atrevimiento sin escarmentarse, pues por esso no dexaron de seguirnos de allí adelante, aunque algo arredrados de miedo de los arcabuzos é ballestas.

Aqui paresció bien ser providencia divina averse hallado la nuez de la ballesta en el vientre del pescado que se dixo de susso, para que con ella é las demás se supliesse nuestra necesidad é las que en este viaje tovimos de las ballestas; porque si no las oviera para nuestra defensa, los indios eran muy bastantes por el agua é por la tierra para avernos muerto muchas vezes á todos nosotros aunque más fuéramos. Assi que, nos fueron siguiendo estos indios de Machiparo dos dias é dos noches, dándonos caça con muchas gritas é voces é con una flota ó armada de más de cient canoas, é no nos dexaron de seguir hasta nos echar de sus poblaciones, que á nuestro parescer eran más de sessenta leguas de poblado; y en los pueblos paresçia mucha gente en tierra.

Las mugeres destos machiparos echaban tierra é polvo por el ayre, de mane-

ra que lo juzgáramos por especie de hechiceria.

No se pudieron contar todos los pueblos desta provincia de Machiparo, porque los que passáramos de noche no se podian ver todos, é porque en la verdad ybamos huyendo; pero todo era tierra alta, una loma de muy buena disposicion de tierra en la costa. La tierra adentro no se pudo ver lo que avia: de allí adelante siempre hallamos la tierra de guerra. No cuento aqui hechos particulares de algunos compañeros, de los cuales antes desto no se hacia mucha cuenta de sus personas, é despues acá son tenidos por muy valientes hombres, porque como quier que no les importaba menos que la vida, cada uno procuraba señalarse é cuydar con la necesidad al coraçon, haciendo lo que hombres de bien é veteranos y escogidos milites pudieran hacer.

Despues que nos dexaron de dar caça aquellos de Machiparo, caminamos nueve ó diez leguas hasta un pueblo que estaba en un alto, el qual creimos ser frontera de las poblaciones é señorío de Homagua. Allí esperaron los indios sobre la barranca del rio con sus varas y estoricas, é algunos traian pavesses de palo; y el capitán Françisco de Orellana mandó que se tomasse aquel puerto, porque avia necesidad de mantenimientos, que se nos avian quassi acabado. Y porque nos desocupassen la entrada, tiráronseles algunos tiros de arcabuzos é ballestas desde los bergantines, é hirieron á algunos indios, é assi ellos nos dieron lugar para quel alférez saltasse en tierra é fuesse en seguimiento de los indios hasta echarlos de las poblaciones. Y en este pueblo dormimos dos noches por hacer matalotage de vizcochos é assar algunas tortugas que traíamos de Machiparo, porque el capitán decia que aviamos de caminar con toda la priessa que posible fuesse.

Porque dixé de susso del vizcocho, y es-



te vizcocho parecerá novedad á los que no lo saben ó vieron qué cosa es, no seyendo de harina de trigo, es de saber que los indios tenian allí muchas tortas grandes de caçabí vizcochado, é tambien de mahiz é yuca mezclado, ques buen pan.

Volviendo á la historia, digo quel domingo despues de la Ascension de Nuestro Redemptor Jesu Chripsto, estando mucha gente, como dicho es, haciendo su matalotage, vinieron los indios en canoas sobre nuestros bergantines, que estaban en el puerto, é arrojaron dentro muchas varas, é pusieron en mucho aprieto á algunos compañeros, que se hallaron dentro. Mas los ballesteros acudieron luego é mataron á algunos indios, é dábanles tanta priessa con las saetas, que tovieron por bien de huyr é dexarnos haçer nuestro matalotage. Allí estovimos tres dias.

Martes diez é seys dias de março del año ya dicho, salimos deste pueblo, é siempre fuymos caminando á vista de poblado de una banda é otra del rio. Quando el capitan via que teniamos neççesidad de bastimento, haçia saltar en tierra en algun pueblo pequeño, donde menos resistencia oviesse, para tomar de comer. Plugo á Dios que non obstante nuestro desasosiego é fortunas é falta de refrigerio convalesçieron todos los heridos, é no murió otro de quantos hirieron en Machiparo sino un compañero, llamado Pedro de Hempudia, por la mala regla é desórden quel tuvo.

Hallamos en un pueblo que estaba en un alto, donde quisimos tomar comida para la pasqua del Espíritu Sancto, mucha loça, muy bien labrada, de diversas pinturas é vidriada, assi de tinaxas como de otras muchas vassijas. Este pueblo se llamó entre nosotros de la *Loça*, porque en verdad avia mucha é muy hermosa. Tambien se vieron indicios de aver en la tierra plata é oro, porque en algu-

nas tiraderas ó estoricas lo vimos engastado é guarnesçidas dello. Allí se halló una hacha de cobre, como las que los indios usan en el Perú.

Halláronse en un galpon ó casa principal dos ydolos grandes, de estatura de gigantes, texidos de palma, é tenian orejones como los yngas del Cuzco. No osamos dormir allí, porque avia muchos caminos reales é muy anchos que entraban la tierra adentro, que denotaban ser aquel pueblo frecuentado y estar en esta comarca, ó çerca de allí, muchas poblaciones é gente. Assi nos fuymos á dormir á la montaña é bosque, dexando guarda conviniente en los navíos é desviados de tierra. En este puerto se tomó comida para hasta otro, donde el capitan mandó tomar puerto.

Aqui esperó la gente de la tierra, assi las mugeres como los hijos, que no huyeron ni defendieron el puerto, como lo avian hecho los del pueblo de la *Loça*: en este assiento se tomaron algunas indias para que hiçiesse pan á los compañeros, é algunos muchachos para lenguas; é por ser la gente deste pueblo tan doméstica, se llamó el pueblo de los *Bobos*.

Partimos de allí é fuymos siempre pasando muy mejores poblaciones, é pasamos un rio que entraba en el que navegábamos, á la mano derecha como veniamos: el qual á la entrada estaba muy poblado de pueblos de muy linda vista é frescos, de fructales assi como de guayavos é guanavanas é habones é de otros géneros. Y no quiso el capitan que allí parássemos, por la mucha gente de los indios que se vian.

De allí salieron muchas canoas que á trecho algo apartadas de nosotros nos seguian por el rio, dándonos grita como de personas que pensaban ellos que no los osábamos atender.

El lunes de pasqua del Espíritu Sancto

passamos á vista de un pueblo que tenia muchos desembarcaderos é mucha arboleda de fructales é más de quinientas casas, é mostrábase mucha gente reparada por los embarcaderos en defensa del puerto é pueblo, é púsosele nombre *Pueblo-viçioso*; é no quiso el capitan que parássemos en él, porque no pudiera ser sino con mucho riesgo de sangre.

Este dia, veynte é nueve dias de mayo, hiço el capitan tomar puerto en un pueblo pequeño, sin aver resistencia alguna de los indios, é desde allí adelante vimos muestras de savanas, porque los buhios eran cubiertos de paja de savanas. Y creyóse que la debian de traer de la tierra adentro, á la qual entraban muchos caminos, que debian yr á los otros pueblos desviados del rio dentro en tierra; é no se determinó nuestro capitan de enviar á descubrir la tierra adentro por la gente que traia, que aun no eran çinquenta compañeros; porque á la verdad los españoles que allí estaban, no eran parte para ello con los indios, é si se dividieran los nuestros, presto fuéramos totalmente perdidos.

Cada dia, á lo que podiamos entender, vimos mejoría en la dispusición de la tierra, despues que llegamos á Machiparo, é nunca más tovimos despoblado: antes hallamos alguna sal é carne de patos é de papagayos de los indios.

Sábado, vigilia de la Sanctíssima Trinidad, el capitan mandó tomar puerto en otro pueblo para buscar de comer, é aunque los indios se pusieron en defensa, á pesar é con daño suyo se tomó. Allí se hallaron algunas gallinas de las de Castilla, en que se conosçió aver llegado chripstianos á este rio, puesto que no sabiamos que rio fuesse.

Este mesmo dia, salidos de allí é prosiguiendo nuestro viaje, vimos en la boca de otro rio grande, á la mano siniestra, que entraba en el que nosotros yba-

mos, el agua negra ó muy turbia, como de çiénegas ó laguna, é por esto le llamamos *Rio Negro*: el qual corria tanto é con tanta velociçidad, que en más de diez leguas se diferençaba la una agua de la otra, porque aquella por donde nosotros veniamos era bermeja, á causa de las muchas avenidas. Este dia vimos otros pueblos no muy grandes.

El dia siguiente de la Trinidad holgó el capitan é todos en unas pesquerias de indios de un pueblo, que estaba en una loma. Hallamos mucho pescado, lo qual fué socorro é grande recreaçion á los españoles, porque avia dias que no aviamos topado tal possada. Este pueblo estaba en un alto apartado del rio, como en frontera de otra gente que les daba guerra, porque estaba muy fortificado é çerrado de una paliçada de maderos gruesos; é al tiempo que se tomó este pueblo, los indios lo quisieron defender, é se hiçieron fuertes dentro de aquella çerca é començaron á pelear, y como era grande la neççesidad que avia de tomar de comer, los españoles aparejaron las manos é arremetieron como denodados leones á buscar el çebo é ganar la çerca, é tomóse el pueblo é bastesçieronse de comida para suplir su neççesidad.

Lunes, çinco dias de junio; partimos del pueblo ques dicho, passando siempre por muy grandes poblaciones é provincias, é proveyndonos de comida lo mejor que se podia haçer, quando nos faltaba. Y este dia tomamos puerto en un pueblo, donde se halló en una plaça en un oratorio del sol, figurado de relieve, un tablon grande de diez piés en redondo é de una pieça todo, de que podrá congeçturar el letor quán grande árbol debiera ser aquel, de donde se sacó tal pieça. Aquella labor que estaba en aquel tablon, era como es dicho relevada, é mostraba una torre de cubo redonda con dos puertas, y en cada puerta dos columnas, é á